

La castidad que alguno que otro aún muestra entre sus actitudes y sus actos, es una joya valiosísima que mi PADRE y SEÑOR es conservando en ese cofre en donde resguarda a sus más fieles seguidores, a los que luchan ese a la indefensión y a las penurias de que puedan ser objeto, por alcanzar de la mirada de ese Padre, los que buscan con su labor material y desempeño la mejor intención que les prohíje la mejor intención de seguir escalando cuanto sea menester y necesario hacia esa meta, ese pináculo que no es el de la fama y la gloria terrenal que tantos persiguen, sino es el de la mejor y más digna posición ante el PADRE cuando se entra en toda la humildad que corresponde, a ese ámbito de religiosidad y de devoto resguarde, de respeto a lo que debe significar para cada uno de vosotros el máximo altar de vuestras aspiraciones depositadas así tan limpiamente ante ese SER TODOPODEROSO que no gusta de contemplar vuestros defectos porque sabe que son parte de vuestra materialidad y vuestra condición humana, pero que aprecia hasta lo invaluable cuanto le hacéis llegar con alma limpia y serena, cuanto en verdad erigís en ese monumento de ruegos que le hacéis en beneficio y protección de otros, porque es lo medular de cada alma que es grato para el PADRE, el despojaros de todo egoísmo para saber rogar por la posibilidad del alivio para todos, los que sabéis y comprobáis en ocasiones cuán necesitados están de ese beneficio, consolando a muchos otros si es menester y lo que es más intenso aún, a los que veis cuán alejados están de la piedad y misericordia de ese Padre sólo por su tozudez y su ignominiosa persistencia en hacer, en causar daño, porque ya insertados en ese tronco de la maldad y de las ambiciones son convirtiéndose en alimañas verdaderas ante el dolor que causan a ese BENDITO PADRE que es percatándose cuánto han ensordecido a sus mandatos, cuánto es que se han aparatado de su vera, pero recurre más que nada por ello hacia vosotros los que decís o soléis sentir dentro del alma esa necesidad de implorar por otros, de esa angustia que en ocasiones os invade cuando os percatáis de la futilidad y de ese abandono del mundo entero que sólo gusta o sabe prestar de sus audífonos a lo que le prodigue solaz, a todo aquello que satisfaga sus anhelos, los mejores o los honores también, de todo cuanto es proclive a dejarse llevar por esas muestras de goce y notoriedad que humanas como son pasajeras que os dejan quizá un buen sabor de boca pero que en esencia o contenido verdadero no significan nada para ese avance que sois necesitando cada vez mas y en la medida en que avanzáis en esos lustros, en esas etapas de vuestra edad terrenal que como veis avanza más y más vertiginosamente y tal como ocurre con la materia vuestra que os adentráis buscando ciertamente el protegerla como decís con los ahorros para el futuro vuestro personal que os cubran vuestras pretensiones o vuestras prevenciones al respecto ¿Por qué no pensáis también en lo que debiera ser en primer término en ese ahorro, más que para unos cuantos lustros que no sabéis si llegaréis a cumplirlos o a tenerlos, sino para una nueva vida pero ésta sin tiempo y además eterna donde vayáis acumulando de vuestras riquezas como son vuestros ruegos y vuestro actuar? Lo que llevéis y sea grato para vuestro Padre, ante el SEÑOR de los SEÑORES, al lado de vuestro BENDITO y ETERNO PADRE, refugiados en su misericordia y en su aprecio, el que hayáis cultivado y abonado con la bondad de vuestro corazón y las mejores acciones como muestra y abono de esa tierra fértil en donde así podréis depositaros, en donde podréis aposentaros ante la mirada santa y digna de ese PADRE. ISAÍAS